

LA ESCUELA DEJÓ DE SER UN ÁMBITO INTOCABLE

Publicado en *La Nación*, Buenos Aires, 19 de diciembre de 2004.

La violencia en la escuela expresa una enorme diversidad de situaciones. Hay episodios de violencia ligados a factores culturales o políticos, como el antisemitismo, la xenofobia y la intolerancia religiosa; violencia originada por exclusión y marginalidad social como el desempleo, la pobreza y el consumo de drogas, además de situaciones patológicas individuales o grupales. Pero lo más preocupante es que estos fenómenos han perdido sus límites institucionales y la escuela ha dejado de ser un ámbito "intocable".

Las informaciones que provienen de diferentes partes del mundo confirman la gravedad de esta situación. Una encuesta a adolescentes de los Estados Unidos indicaba que el 10% de ellos reconocían haber disparado un arma de fuego sobre alguien, 11% habían sido objetivo de algún francotirador, 40% conocían una víctima muerta o herida por bala, 15% habían transportado un arma de fuego durante el último mes y 55% confesaban que sabían dónde podían encontrar un arma de fuego. En América Latina, la CEPAL estima que alrededor de 6 millones de menores son objeto de malos tratos y que 80.000 mueren cada año como

resultado de los daños causados por sus familiares u otros. Por último, las informaciones provenientes de las regiones del mundo afectadas por conflictos bélicos coinciden en señalar que los niños y jóvenes son una parte significativa de las víctimas, sea en calidad de agresores o de agredidos.

Este sintético panorama permite comprender que estamos ante fenómenos de significativa diversidad y complejidad. Esta afirmación deja de ser banal cuando se observa la enorme cantidad de esfuerzos que se realizan sobre la base de supuestos simplificadores del problema. No se trata de hacer recomendaciones abstractas, pero existen algunos aprendizajes de la experiencia internacional que pueden ser útiles. En primer lugar, sabemos que existe una fuerte relación entre violencia y lenguaje. Los que actúan en forma violenta se caracterizan por valorizar muy poco el uso de la palabra. Para que la escuela logre ampliar los patrones de comunicación verbal, se requieren acciones masivas en la enseñanza de lenguas, que aumenten la capacidad de manejarse con patrones de comunicación verbal para resolver los conflictos, en lugar de la acción directa. Por otra parte, el problema de la violencia en las escuelas no radica sólo en el vínculo entre el agresor y la víctima, sino que hay al menos otros dos actores importantes: los espectadores y los "cómplices". El clima de la institución es, por ello, muy importante. El agresor actúa sobre la base de la indiferencia o de la aprobación de los demás. Atacar este clima de indiferencia es, por ello, el objetivo fundamental de las estrategias preventivas de los hechos de hostigamiento y agresión. Las estrategias educativas deben basarse en el principio de considerar que todo niño tiene derecho a sentirse seguro en su escuela. Este derecho debería traducirse en medidas concretas, tanto a nivel de la institución como del propio sistema escolar. A nivel del sistema es muy importante aumentar la conciencia sobre este problema y su conocimiento. Nos hacen falta

datos más precisos y sistemáticos sobre la realidad de la violencia en nuestras escuelas, así como mayores y mejores estudios sobre sus características. A nivel de las escuelas, es importante lograr un mayor compromiso de padres, docentes y el conjunto de los actores sociales. Establecer reglas y mensajes claros en las escuelas, dirigidos a establecer que no se aceptarán actitudes de hostigamiento, de burla o de descalificación, así como normas claras que promuevan acciones de integración, tiene efectos positivos sobre el comportamiento de alumnos y docentes.